

LOS PRIMEROS CIENT DIAS DE FRONDIZI

FRONDIZI, ENTRE "GORILAS" Y PERONISTAS

La herencia de la "revolución libertadora". — Un Gobierno "para veinte millones de argentinos". — Una cuestión por dirimir. — La solución, sobre el filo de una espada

III

ARTURO Frondizi fué elegido Presidente de la República el pasado 23 de febrero por una de las más aplastantes mayorías que conoce la historia argentina. Los cuatro millones y medio de votos a su favor barrieron a la otra decena de aspirantes a la Casa Rosada—entre ellos Ricardo Balbín, el candidato del Gobierno provisional—y le aseguraron un cómodo control del Congreso Nacional, así como de las gobernaciones y congresos provinciales para los hombres de su partido, la Unión Cívica Radical Intransigente. Juan Domingo Perón, en las famosas elecciones del 24 de febrero de 1946, no alcanzó una victoria semejante a la de Frondizi.

LA HERENCIA DE LA REVOLUCION LIBERTADORA

Sin embargo, el actual Presidente constitucional no cuenta con la fortaleza ni ha alcanzado la posición firme que podía suponerse de la victoria electoral de febrero. Es un Presidente aparentemente tan débil que al proceder a renovar el poder judicial, designando a un reducido número de

jueces y confirmando o ascendiendo al 94 por 100 de los que ya existían—la mayoría nombrados durante los dos años del Gobierno provisional—, tuvo que enfrentarse con una escandalosa agitación que llevó aparejadas una serie de renunciaciones de solidaridad en favor de los jueces no confirmados, entre ellas la del presidente de la Corte Suprema.

El conflicto terminó cediendo Frondizi a la mayoría de las demandas formuladas, y lo mismo ocurrió a fines de agosto con la bochornosa huelga de médicos, declarada en solidaridad con uno de ellos—el doctor Dios—al ser reemplazado por su antecesor en el cargo que detentaba en la Asociación de Obreros del Transporte. Durante seis semanas el país sufrió graves trastornos y los argentinos se vieron privados de asistencia médica en los hospitales, no se extendieron certificados de ningún género—ni siquiera de defunción—ni se realizaron operaciones, sino las de extrema urgencia.

Los cuatro millones y medio de votos no parecen darle a Frondizi el respaldo suficiente para sus-

tituir a un juez o médico nombrado durante el Gobierno provisional de Aramburu, y menos para reemplazar a los funcionarios ministeriales o diplomáticos. El director del Liceo Naval, capitán de navío Manrique, pudo formular críticas a su labor de gobierno, y el contraalmirante Rial suspender una cena de camaradería a la que iba a asistir el Presidente, sin que se les aplicaran sino sanciones disciplinarias, de ocho días de arresto—simbólico—en su domicilio.

Estos hechos permiten afirmar que los grupos que gobernaron durante los dos últimos años en Argentina ocupan sólidas posiciones en el actual Gobierno constitucional.

UN GOBIERNO PARA 20 MILLONES DE ARGENTINOS

Por otra parte, la victoria de Frondizi es fruto de combinaciones y compromisos políticos y de una disyuntiva ante la que debieron optar los argentinos el 23 de febrero. Con el apoyo de los nacionalistas católicos, la orden de Perón a sus fieles para que vota-

(Continúa en siguiente pág.)

LOS PRIMEROS CIENT DIAS DE FRONDIZI

(Viene de la pág. anterior)

ran por él, la disciplinada obediencia de los comunistas, que recibían las mismas instrucciones, y el respaldo de su partido, la Unión Cívica Radical Intransigente—rama joven desgajada del gran tronco radical—. Frondizi cosechó cuatro millones y medio de votos, ofreciendo hacer un "Gobierno nacional y popular para 20 millones de argentinos".

Pero muchos de estos votos le fueron dados como "mal menor" por aquellos que no querían que triunfara Ricardo Balbín, a quien consideraban continuador de la política de Aramburu y Rojas.

En otras circunstancias, Frondizi no hubiese podido ser Presidente. El serlo, en las que se presentaron es obra de su extraordinaria habilidad política. "El drama es que ahora se empeña en cumplir su palabra y gobernar para 20 millones de argentinos; si al menos se conformara con 15, sería más fácil", me dijo uno de sus colaboradores más próximos, después de enumerarme como dando una de cal y otra de arena el Presidente ascendió de grado al general Aramburu y al almirante Rojas, en reconocimiento por haber entregado el poder, como lo prometieron, y al mismo tiempo presionó sobre el Congreso para que fuera aprobada la ley de Asociaciones profesionales, demanda de los peronistas, que esperaban

así recuperar el control de los sindicatos.

Dispuesto a hacer un "Gobierno nacional y popular", ha repartido los escasos puestos dejados vacantes por la "revolución libertadora" entre las diversas fuerzas que le apoyaron. Y así, junto a los miembros de la Unión Cívica Radical Intransigente, los nacionalistas católicos desempeñan las carteras de Relaciones Exteriores—Florit— e Industria—Tedín—; la presidencia de Aerolíneas Argentinas—comodoro Quiraldes—o embajadas—Majío Amadeo, Santiago de Estrada—. Técnicos que ocuparon cargos de importancia durante el régimen peronista vuelven ahora a ejercer funciones, tales como Mario Martínez Casas, de nuevo en la presidencia del Banco de la Nación, o Stafforini y Núñez, en el ministerio de Trabajo. Los marxistas se han incrustado en los organismos culturales o de prensa (por ejemplo, Ismael Viñas, subdirector de Cultura del ministerio de Educación, o Dardo Cúneo, secretario de Prensa en la Presidencia de la República).

A las embajadas vacantes—la mayoría de los embajadores del Gobierno provisional han sido confirmados—han ido también representantes de las diversas tendencias, o han logrado un transitorio "exilio dorado" hombres que ejercieron funciones importantes durante el bienio de Aramburu y Rojas, como el general Quiranta,

lo que significaría el abandono de la política de "integración nacional" y la restauración de la política radical de otros tiempos.

La unión de las diversas ramas del radicalismo, y, por lo tanto, de las dos únicas fuerzas representadas en el Congreso, es un anhelo buscado por viejos dirigentes que hoy tejen despacio en este sentido. Su realización significaría un vuelco total de la orientación política actual de Frondizi.

LA SOLUCION, SOBRE EL FILO DE UNA ESPADA

Pero en una situación aparentemente tan débil, la posición del Presidente es firme. El es, para muchos argentinos, el único hombre capaz de superar la disyuntiva "peronismo-antiperonismo" que divide el país y que, en su caso extremo, podría llevarlo a la guerra civil. Haciendo increíbles fintas de esgrima florentina, el decimotercer hijo de inmigrantes italianos, que hoy ocupa la Casa Rosada, muestra a unos y otros encarnizados rivales el peligro que encarnaría el que se entregara en manos de uno de ellos, y se apoya circunstancialmente en unos y otros para ir realizando su política.

Ciertos grupos del anterior Gobierno provisional saben que podrían derrocarlo en cualquier instante, pero se preguntan qué podrían hacer al momento siguiente frente a la oleada peronista.

Y los peronistas comprenden que no pueden volver al poder por la vía insurreccional, que les está cerrada, ni derribar un Gobierno mediante el sabotaje, porque no cayó con él el régimen de Aramburu. Pero saben también que pueden paralizar el país desde la oposición.

Frondizi, con la paciencia del santo de Gubbio, de donde eran oriundos sus padres, confía en superar la disyuntiva mediante su política económica. Pero necesita para ello tiempo y acierto.

Armando PUENTE

Derechos reservados a la agencia Logos. Rigurosamente prohibida su reproducción total o parcial.

El próximo capítulo: "De los "gorilas" a la oposición de su majestad".

UNA CUESTION POR DIRIMIR

Esta política no satisface a casi nadie, pero hasta el momento demuestra ser eficaz. Desde luego no satisface a los miembros de la Unión Cívica Radical Intransigente, que esperaba que, tras el triunfo, recibirían cargos y prebendas, y provoca tensiones dentro del partido entre los radicales auténticos y los promotores de la "integración nacional y popular".

El hombre de la calle simboliza las dos tendencias en el Presidente Frondizi y el vicepresidente Gómez. En un régimen presidencialista a la manera norteamericana, como es el argentino, el vicepresidente tiene una función decorativa. Sin embargo, don Alejandro Gómez va tomando en Buenos Aires un papel propio, y se especula sobre sus propósitos políticos.

Frente a la línea nacional y popular de Frondizi, que ha superado

a su partido, el vicepresidente, Gómez, es un hombre afinado en el "viejo tronco radical", que no oculta su disidencias con el Presidente, no concurriendo ni a la ceremonia en la que éste proclamó su política petrolífera—el acto más trascendental de sus primeros cien días de gobierno—o manifestando su disconformidad con la ley de Asociaciones Profesionales. Don Alejandro Gómez aspira a ser el futuro presidente de la Unión Cívica Radical Intransigente (las elecciones internas se celebrarán en octubre) y a hacer un partido "no oficialista, sino de colaboración amplia y eficaz en las tareas de gobierno, pero con personalidad propia".

Ciertos grupos opuestos a Frondizi especulan ahora con la posibilidad de forzarlo a renunciar, con lo cual Gómez asumiría la Presi-